

Ante el Congreso Eucarístico Internacional de Sevilla

Eucaristía y evangelización

José M. Rodríguez-Izquierdo

La preparación del próximo Congreso Eucarístico internacional en la ciudad de Sevilla es un hecho de la vida eclesial española y andaluza suficientemente conocido por todos los lectores. Desde que el Papa Juan Pablo II anunció en Seúl la celebración de este Congreso en Sevilla, lo enmarcaba en el contexto de las celebraciones del V Centenario del comienzo de la Evangelización de América.

Con motivo de esta conmemoración, y más todavía a causa de las necesidades pastorales que se hacen sentir en España y en Andalucía, se ha redactado un documento base para la preparación y celebración de este Congreso, que tiene como tema central la Eucaristía y la evangelización¹. Tratamos en estas líneas de destacar las ideas principales de este documento, en tanto en cuanto tengan relación directa con el tema central indicado, y de trazar las líneas maestras por donde puede desarrollarse en estos momentos una pastoral de la celebración y de la vida eucarística. Prescindimos deliberadamente de otras partes del documento base que no traten directamente del tema «Eucaristía y evangelización».

¹ *Christus, lumen gentium. Cristo, luz de los pueblos. Eucaristía y evangelización. XLV Congreso Eucarístico internacional*. Ed. Paulinas. Madrid-Sevilla, 1992. En lo sucesivo lo citaremos como «documento base».

Relación mutua entre Eucaristía y evangelización

El capítulo tercero del citado documento base trata de exponer las relaciones intrínsecas que existen entre evangelización y Eucaristía, para lo cual toma como punto de partida el capítulo sexto del Evangelio de Juan², ya que en él se marca con mucha fuerza la relación existente entre el acercarse a Cristo por la fe, creyendo en Él como enviado de Dios Padre (Jn 6,29-44), y el comer su carne y beber su sangre en la Eucaristía (Jn 6,51-58). De este texto evangélico se desprende que no tiene sentido acercarse a la Eucaristía sin una profunda fe en la persona de Jesucristo, y que la verdadera fe conduce a la participación en el banquete eucarístico.

También cita el documento base la aparición de Cristo resucitado a los dos discípulos que caminaban hacia Emaús (Lc 24,13-35), para confirmar la conexión Evangelización-Eucaristía³. Jesús les explica las Escrituras por el camino y los evangeliza, pues no sólo les ayuda a conocer mejor el contenido de las Escrituras, sino que hace arder sus corazones al calor de su palabra. De este modo los prepara para la experiencia decisiva de la fracción del pan, que les descubre la identidad del resucitado, y además los convierte en evangelizadores haciéndoles correr gozosamente a transmitir su experiencia a la comunidad de discípulos reunida en Jerusalén.

En este capítulo del documento base se establece con claridad un nexo estrecho entre evangelización y sacramentos: «Toda evangelización debe...implicar una orientación hacia el sacramento. Y toda celebración sacramental auténtica ha de ser evangelizadora e impulsar la tarea de evangelización»⁴. Es patente en este texto la dependencia de la exhortación de Pablo VI *Evangelii nuntiandi*⁵, en que tan fuertemente se afirma la intrínseca relación de la evangelización con los sacramentos: éstos no pueden celebrarse sin el apoyo de una evangelización y catequesis previa, las cuales deben conducir a su vez a una recepción de los sacramentos en un contexto de fe consciente y gozosa, que ayude a percibir la acción salvadora de Cristo presente en ellos. También aparece en la exhortación de Pablo VI el valor evangelizador de la misma celebración de los sacramentos⁶.

² Documento base, n. 10.

³ Documento base, n. 11.

⁴ Documento base, n. 12.

⁵ PABLO VI, *Exhortación apostólica Evangelii nuntiandi* n. 47.

⁶ PABLO VI, *ibid.*, nn. 14 y 17.

La Eucaristía, momento culminante de la evangelización

Para fundamentar el puesto que corresponde a la Eucaristía como punto culminante de la evangelización, el documento base se funda ante todo en algunos pasajes del Nuevo Testamento⁷, cuyo contenido puede resumirse en dos ideas fundamentales: la Eucaristía es la nueva Cena Pascual, según se desprende de las narraciones de la Institución que se encuentran en los Evangelios sinópticos (Mt 26,17-29; Mc 14,12-26; Lc 22,7-20), y es conocida la importancia central que tenía la celebración pascual en el ambiente religioso judío; y también la centralidad que se reconoce a la Eucaristía en las primitivas comunidades cristianas en conexión con la evangelización: así la fracción del pan (Eucaristía) es un distintivo de la primitiva comunidad, junto con la asiduidad en escuchar la enseñanza de los apóstoles (evangelización) (Hech 2,42-47). A estas citas añade el documento base las de dos textos clásicos de la primera carta de Pablo a los Corintios: (10,14-22), en que se pondera la eficacia de la Eucaristía para unir a los cristianos formando el Cuerpo de Cristo; y (11,17-26): la Eucaristía se pone en conexión tan estrecha con la comunión fraterna manifestada ante todo en compartir el alimento y los bienes materiales, que se niega el valor de Cena del Señor a las asambleas de cristianos, aun eucarísticas, en el caso de que falte esta actitud fraterna de compartir.

También se funda el documento base en varios textos conciliares y posconciliares para afirmar el carácter de la Eucaristía como culmen de la evangelización⁸. Ya había afirmado la Constitución de Liturgia que «los trabajos apostólicos (entre los cuales ocupa un lugar muy destacado la evangelización) se ordenan a que, una vez hechos hijos de Dios por la fe y el Bautismo, todos se reúnan, alaben a Dios en medio de la Iglesia, participen en el sacrificio y coman la cena del Señor»⁹. Por su parte el Decreto sobre el Ministerio y Vida de los presbíteros se expresa de este modo: «los otros sacramentos, así como todos los ministerios eclesiásticos y obras de apostolado (entre las que ocupa un puesto destacado la evangelización), están en íntima conexión con la Eucaristía y a ella se ordenan... Por lo cual la Eucaristía aparece como la fuente y la culminación de toda la predicación evangélica...»¹⁰. El párrafo que citamos de este decreto termina presentando a la Eucaristía como la culminación de la iniciación cristiana. También la instrucción *Eucharisticum Mysterium* presenta a la Eucaristía como centro de la vida cristiana a todos los niveles de la Iglesia¹¹.

⁷ Documento base, n. 13, nota 28.

⁸ Documento base, n. 13, notas 30-31.

⁹ Constitución de Liturgia *Sacrosanctum Concilium*, n. 10.

¹⁰ *Decreto sobre el Ministerio y Vida de los presbíteros Presbiterorum ordinis*, n. 5.

¹¹ *Instrucción Eucharisticum Mysterium* sobre el culto de la Eucaristía, n. 6.

La Eucaristía, fuente de evangelización

Esta doctrina tiene un aspecto complementario: La Eucaristía es también «fuente» de evangelización¹². El documento base del Congreso Eucarístico presenta con suficiente claridad el modo peculiar como la Eucaristía realiza la evangelización: la celebración eucarística presupone que los fieles participantes en ella han recibido ya el primer anuncio del Evangelio, de tal manera que la Eucaristía es el último sacramento en el proceso de la iniciación cristiana, lo cual supone un tiempo previo de catecumenado; y si se trata de niños que se acercan por primera vez a este sacramento, han debido recibir una evangelización y catequesis previa. Tengamos también en cuenta que en el orden de los sacramentos, a la Eucaristía debería preceder normalmente no sólo el Bautismo, sino también la Confirmación. Ahora bien, a lo dicho hasta aquí, hemos de añadir el modo propio de evangelizar de la Eucaristía, así como el de los demás sacramentos, que es una «evangelización mistagógica».

Evangelización mistagógica

Así lo hace notar el documento base del Congreso eucarístico¹³, explicando en qué consiste esta peculiaridad: partiendo de los signos y símbolos de la celebración y conociendo el sentido de estos signos, la Eucaristía suscita una experiencia espiritual, que conduce a una vida cristiana auténtica y a una plena participación no sólo en la celebración litúrgica, sino también en toda la vida de la comunidad cristiana.

Evangelización antes, en, y después de la celebración eucarística

Otra característica propia de la evangelización que realiza la Eucaristía es la de desplegarse en varios momentos, ninguno de los cuales puede faltar: para que la Eucaristía evangelice de verdad han de darse un «antes» de la celebración, consistente en la catequesis litúrgica; un «en» o «dentro» de la celebración, que consiste en cuidar todos los detalles, de tal manera que cada una de las partes de la celebración eucarística pueda comunicar su mensaje y crear actitudes cristianas en los miembros de la asamblea; y finalmente un «después» de la celebración, que ha de reflejarse en el compromiso de vida cristiana integral asumido y llevado a la vida real por los cristianos participantes en la celebración¹⁴. A este propósito queremos advertir que el Congreso Eucarístico tendría que ser la ocasión propicia para que los pastores y fieles se hicieran conscientes de la

¹² Documento base, n. 14.

¹³ Documento base, *ibid.*

¹⁴ Documento base, *ibid.*

necesidad absoluta de una catequesis litúrgica para todos los miembros de la comunidad cristiana sin excepción; en este sentido hemos de lamentar que la renovación litúrgica posconciliar esté muy lejos todavía de producir los frutos de renovación de vida cristiana que podría haber conseguido, y una causa importante de esta deficiencia es la falta de catequesis litúrgica; lo mismo hemos de decir de la conexión Eucaristía-compromiso cristiano, que falta en muchos casos, porque los pastores y fieles no han tomado consciencia en grado suficiente de la exigencia intrínseca que llevan consigo los sacramentos y en concreto la Eucaristía, de toda una vida de acuerdo con lo que se ha celebrado y recibido.

Este aspecto merece ser considerado más detenidamente: al tratar del «antes» de la celebración¹⁵, el documento base menciona no sólo la catequesis que necesariamente ha de preceder a la celebración, sino también la preparación de la misa dominical llevada a cabo por el presbítero celebrante y el equipo de animación litúrgica, equipo que debe existir en toda comunidad parroquial o de cualquier otro tipo, pues es necesario para celebrar convenientemente la Eucaristía y otras acciones litúrgicas. En este sentido pensamos que no carece de importancia la elección de los textos más aptos cuando existe la posibilidad de elegir entre varios, como proponen con frecuencia los libros litúrgicos vigentes.

Cuando se toca el punto de la evangelización «en» la celebración¹⁶, el documento base indica el mensaje que transmite y las actitudes cristianas que suscita cada una de las grandes partes de la Eucaristía: el rito de entrada busca crear actitudes de acogida y apertura comunitaria, así como de reconciliación con Dios y con los hermanos; la Liturgia de la Palabra es la parte más directamente evangelizadora: Cristo habla a su pueblo y en la homilía se aplica el mensaje de la Palabra de Dios a las circunstancias de la vida actual y de la comunidad que celebra; la Liturgia eucarística es la parte en que más claramente aparece el carácter mistagógico de la evangelización propio de la Eucaristía: Cristo se hace presente y continúa evangelizándonos por su entrega al Padre; el Espíritu actúa no sólo sobre el pan y el vino para transformarlos en Cuerpo y Sangre de Cristo, sino sobre la comunidad celebrante para unirla en el amor como Cuerpo de Cristo (1 Cor 10,17); finalmente el rito de despedida recuerda con mucha sencillez el compromiso que todo cristiano y toda comunidad han de realizar en su vida real, como consecuencia de la Eucaristía celebrada.

Con esto hemos entrado en el «después» de la celebración¹⁷. Si queremos expresarlo con pocas palabras, hemos de decir que se trata de aceptar y cumplir

¹⁵ Documento base, n. 14 a.

¹⁶ Documento base, n. 14 b.

¹⁷ Documento base, n. 14 c.

el compromiso de vivir continuamente las relaciones con los hombres en amor y justicia, testimoniando el amor de Dios manifestado en Cristo y dado a participar en la Eucaristía; de la experiencia del amor recibido gratuitamente ha de brotar un amor universal a los hombres capaz de transformar el mundo. Este aspecto se desarrollará más ampliamente al tratar de los contenidos evangelizadores de la Eucaristía.

Contenido y riqueza evangelizadores de la eucaristía

El capítulo IV del documento base, cuyo título es el que acabamos de indicar, es también el de mayor contenido teológico. Aunque no pretende ofrecer un tratado completo de teología eucarística, toca algunos puntos de gran actualidad para la renovación y revitalización de la celebración eucarística. Pensamos que si los pastores y las comunidades cristianas asimilaran el contenido de este capítulo, las celebraciones eucarísticas ganarían notablemente en dinamismo y fuerza evangelizadora. El documento base trata la mayor parte de estos aspectos tomando como punto de partida un problema o situación no resuelta a nivel humano, para encontrar la solución en el vivir con todas sus consecuencias la realidad celebrada en la Eucaristía.

Eucaristía y misterio trinitario

Aunque el documento base no lo hace explícitamente en este punto, se puede partir de las experiencias humanas negativas de soledad e incomunicación, y del deseo innato del hombre de unión con otros y de vivir en comunidad humana. La Trinidad divina es el supremo ejemplar de unión y comunidad; y no podemos olvidar que la Eucaristía nos introduce a una relación viva con el Dios Trinidad de la fe cristiana. En efecto, las oraciones suelen ir dirigidas a Dios Padre, por Cristo Mediador y en la unidad del Espíritu Santo; y en la Plegaria eucarística, oración central de la celebración, damos gracias al Padre y reconocemos cuanto ha hecho por los hombres en la historia de la salvación, por la acción de Cristo Redentor, al mismo tiempo que celebramos el Memorial del mismo Cristo centrado en el Misterio Pascual de su Muerte y Resurrección; en esta Plegaria eucarística se incluye la petición para que el Espíritu Santo transforme no sólo el pan y el vino, sino también a la comunidad cristiana uniendo fuertemente a sus miembros entre sí y con las personas divinas. El documento base cita la doxología final de la Plegaria eucarística (Por Cristo, con El y en El...) como un momento de la celebración en que se expresa y se realiza esta deseada unidad que acabamos de indicar¹⁸.

¹⁸ Documento base, n. 17.

Eucaristía y liberación pascual

El documento base parte en este punto de la búsqueda apasionada de libertad y liberación que se vive en el mundo actual, y también, por contraste, de las esclavitudes a que se ven sometidos muchos hombres en nuestro tiempo¹⁹.

La Eucaristía tiene respuesta a este problema humano, puesto que actualiza la liberación radical integral realizada por Cristo mediante su Misterio Pascual; es la celebración pascual de los cristianos, como la Pascua judía celebraba cada año la liberación de Israel, cuando el poder de Dios liberó a su pueblo de la esclavitud sufrida en Egipto. Por eso participar en la Eucaristía exige al cristiano ser agente de liberación integral para los hombres de su tiempo, pues no tiene sentido una participación eucarística que no transmita y difunda la liberación de que nos hemos beneficiado por la acción de Cristo Redentor.

Eucaristía y sacrificio

Al tratar este punto, el documento base menciona los muchos «sacrificios inútiles» que se dan en el mundo de hoy a causa de la violencia, el egoísmo y las injusticias²⁰.

En el centro de la historia se levanta el sacrificio de Cristo en la Cruz con el sentido de Redención y liberación integral. Esta entrega total de Cristo se hace presente en cada celebración eucarística, incorporando a la ofrenda de Cristo la de toda la humanidad. Participar en la Eucaristía del sacrificio de Cristo implica tomar parte en esa entrega total por hacer un mundo distinto en que el amor triunfe sobre el odio, la justicia sobre la injusticia, la paz sobre la violencia, y se supere todo sacrificio inútil.

Eucaristía y unidad de la iglesia

En este apartado se presenta, como es lógico, el drama de la no-unión entre los cristianos²¹; es triste que no podamos participar en la misma Eucaristía los que creemos en el mismo Cristo.

Y sin embargo la Eucaristía comporta por su propia naturaleza una exigencia de plena unión: formamos un solo cuerpo, pues participamos de un mismo pan (1 Cor 10,17). En este sentido la celebración de la Eucaristía ha de evangelizar, comprometiendo a todo cristiano y a toda comunidad en la reconstrucción de la

¹⁹ Documento base, n. 18.

²⁰ Documento base, n. 19.

²¹ Documento base, n. 20.

unidad tan ardientemente deseada por el mismo Cristo, de tal manera que la Eucaristía vuelva a ser el punto de encuentro para todos los que creen en El.

Eucaristía y reconciliación

En otros apartados nos hemos visto obligados a hacer mención de la división y falta de unión entre los hombres, esto quiere decir que estamos aún lejos de una humanidad plenamente reconciliada; y sin embargo, uno de los grandes deseos del hombre es el de llegar a la plena paz y reconciliación a todos los niveles²². Jesucristo ha dado su vida para reconciliar a la humanidad con Dios y también a unos hombres con otros, y esta entrega de Cristo reconciliador se hace presente en la Eucaristía, que por este motivo es sacramento de reconciliación. Participar en ella exige estar previamente reconciliado con los hombres (Mt 5,23-24); pero también la Eucaristía allana el camino para una reconciliación más plena en los que se disponen a ello. Finalmente la Eucaristía evangeliza comprometiéndolo a los que participan en ella a vivir su alianza con Dios, y esto lleva consigo ser agente de unión y reconciliación entre los hombres.

Eucaristía, convite fraterno y justicia.

No podemos tratar este punto sin contrastar el ideal a que llama la Eucaristía con la dura realidad del mundo, en que el hambre es un problema no resuelto para gran parte de la humanidad²³; este problema denuncia que aún no se ha logrado la necesaria solidaridad entre los hombres, como lo demuestran los contrastes hirientes entre el lujo con que viven unos y la necesidad de los bienes de primera necesidad que padecen otros. La celebración de la Eucaristía, como Cristo la instituyó y mandó que se celebrase en memoria suya, no puede limitarse a un gesto o rito litúrgico, sin preocupación por los necesitados. A este propósito el documento base del Congreso Eucarístico cita dos pasajes evangélicos referentes a la última Cena de Jesús con sus discípulos: el lavatorio de pies (Jn 13,1-17), y las palabras de Jesús cuando sus discípulos disputaron quién sería el mayor (Lc 22,24-30); en estos dos pasajes encontramos una exhortación de Jesús a ponernos al servicio humilde de los hermanos en el contexto de la Cena en que instituyó la Eucaristía; lo que está diciendo claramente que en la mente de Jesucristo no se puede separar el compartir el pan eucarístico de una actitud de servicio que conduzca a compartir el pan que alimenta el cuerpo y los demás bienes materiales necesarios para la vida, es decir, la Eucaristía lleva consigo vivir una solidaridad humana manifestada en los avatares de la vida de cada día.

²² Documento base, n. 21.

²³ Documento base, n. 22.

En esto siguieron el pensamiento de Jesús las primeras comunidades de cristianos, como puede apreciarse en los Hechos de los Apóstoles (2,42-47), texto en que la «fracción del pan» (Eucaristía) y el vivir en comunidad compartiendo los bienes materiales aparecen como elementos constitutivos e inseparables de la vida de los primeros cristianos.

Actualmente la celebración de la Eucaristía puede ser evangelizadora en la medida en que lleve consigo una proclamación eficaz de esta solidaridad querida por Cristo, que ha de manifestarse en actos concretos de servicio, entre los cuales no puede faltar un uso de los alimentos y otros bienes materiales, que tenga en cuenta la situación de los más necesitados.

Eucaristía y misión

Aunque el documento base no lo menciona explícitamente, es un hecho fácilmente constatable por todos que en muchas ocasiones se celebra la Eucaristía, sin que sus participantes se sientan movidos a realizar una misión como cristianos en la Iglesia y en el mundo, por el contrario se contentan con el hecho de celebrar el rito. Los Evangelios nos están indicando que Jesús envió al mundo a los mismos discípulos a los que dio su Cuerpo y Sangre en la última Cena (Jn 15,16; 20,21); y el relato de la aparición a los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35) no termina con la experiencia gratificante de la «fracción del pan», sino con la vuelta de los dos discípulos a Jerusalén a comunicar que Jesús ha resucitado.

Por su parte el Concilio Vaticano II, tratando del apostolado de los laicos, recuerda que «son los sacramentos y sobre todo la Eucaristía, los que comunican y alimentan en los fieles la caridad, que es como el alma de todo apostolado»²⁴. En la misma celebración eucarística, el rito de despedida no tiene como finalidad única clausurar la celebración, antes bien, es una verdadera «missio» (envío), de donde viene la palabra «Misa»; en él los fieles son enviados a ser apóstoles en el mundo con el testimonio de su vida y de su palabra.

La Eucaristía puede ser evangelizadora en tanto en cuanto se explicita esta dimensión «misionera» que le es propia, es decir, cada cristiano que ha participado en la celebración ha de sentirse después enviado al mundo como discípulo y apóstol de Jesucristo con el encargo de transmitir su mensaje, y las comunidades que celebran la Eucaristía han de vivir la urgencia de este envío²⁵.

²⁴ Decreto sobre el Apostolado de los laicos *Apostolicam actuositatem* n. 3.

²⁵ Documento base, n. 23.

Adoradores en espíritu y en verdad

Este es el título del capítulo V del documento base. Contiene cuatro apartados: Eucaristía celebrada, Eucaristía adorada, Eucaristía vivida y Eucaristía confesada: anticipo y prenda de la gloria futura²⁶. En realidad el documento base vuelve aquí a desarrollar más ampliamente los temas de la evangelización en la celebración y después de ella, ya tratados en el capítulo III; en este capítulo se destaca el sentido de la adoración eucarística fuera de la Misa, y se insiste en algunos puntos más concretos y prácticos para que la misma celebración eucarística sea de hecho más evangelizadora. Mencionamos solamente aquellos que nos parecen de mayor trascendencia, como son: tomar en serio la iniciación cristiana²⁷, aspecto en que todavía queda mucho por hacer en la mayor parte de nuestras parroquias y comunidades cristianas; fomentar el ejercicio de los oficios y ministerios en la celebración eucarística²⁸, complemento necesario de la participación del pueblo; y unir la celebración eucarística con una legítima preocupación social por los más necesitados en todos los órdenes²⁹, según hemos indicado al tratar de la «Eucaristía, convite fraterno y justicia».

Eucaristía adorada

Por lo que se refiere a la adoración eucarística fuera de la Misa, hemos de destacar dos ideas, que nos parecen de mayor trascendencia: por una parte se trata de prolongar la Eucaristía en la vida, profundizando y desarrollando cuanto se ha vivido en la celebración, esto es, se intenta interiorizar y hacer más conscientes los valores de unión con Dios en Cristo y de amor a los hermanos que se han debido vivir en la celebración de la Eucaristía³⁰. El otro punto a destacar es el sentido escatológico de esta adoración, que se presenta como anticipo de la vida definitiva, en que el único quehacer será «la contemplación de Dios y del Cordero»³¹.

José María Rodríguez-Izquierdo S.I.

²⁶ Documento base, nn. 24, 25, 26 y 27 respectivamente.

²⁷ Documento base, n. 24 a.

²⁸ Documento base, n. 24 g.

²⁹ Documento base, n. 24 d y f.

³⁰ Documento base, n. 25 c.

³¹ Documento base, n. 25 i.